

LA CRISIS DE LAS HUMANIDADES

Erwin Silva

I

La crisis actual de las humanidades puede referirse si se quiere a los orígenes de la filosofía moderna cuando comienza a establecerse el paradigma racionalista y mecanicista hasta llegar a la concepción cartesiana del hombre como máquina.

Se empieza incluso en el cartesianismo a esforzarse por entablar el método de las matemáticas como término de validez para la filosofía en un afán de cientificismo y de positivismo. Está claro que a partir de la edad moderna las ciencias particulares llamadas luego positivas por Hegel, se multiplican, se especializan hasta crear islotes de conocimiento que sólo ha podido salvar la interdisciplinariedad.

Con la globalización que es no es más que la hegemonía del capitalismo en el nivel mundial y la revolución tecnológica que llega hoy a la biotecnología y la manipulación genética, se nos presenta al ser humano como un código, un sistema de información que indudablemente genera una nueva imagen de la estructura de la realidad humana. Esto impone una nueva visión de lo Real, un nuevo enfoque ético de la Ciencia, dado que los seres humanos no pueden ser conceptuados simplemente como maquinarias, números o entes de consumo, sino como seres de intuición y de espiritualidad. Los seres humanos no pueden ser representados como entidades separados del Cosmos, de los otros seres humanos y de un fundamento en los valores.

II

Así que esta globalización asimétrica que se traduce en idolatría del dinero, exclusión, pobreza absoluta y destrucción natural, nos plantea tener una visión integral de las ciencias y de las humanidades de tal manera que se construya un nuevo humanismo cuyo discurso sostenga no solo la especialización sino la humanización por medio de los estudios y la reflexión humanística.

Nuestras Universidades, en primer lugar, que han caído en el pragmatismo por la avalancha neoliberal de la rentabilidad y la modernización, que se han dado a la tarea de eliminar cátedras de humanidades (filosofía, teología, etc...), los departamentos de filosofía, las

carreras, mutilando los programas sustituyéndolas por mezclas quiméricas e imposibles de asignaturas sin ningún respaldo epistemológico para fundamentar los cambios, deberían dedicarse a una profunda y constante reforma que supere los prejuicios y las dicotomías artificiales entre ciencias y humanidades. La misión de la Universidad es el perfeccionamiento de seres humanos, el destinatario de su misión es el ser humano, no las cosas o los flujos financieros.

La Universidad nicaragüense cuya dependencia y partidización le ha impedido avanzar en el pensamiento, debería reestablecer el sentido de lo humano en un mundo en crisis con una formación que implique valores éticos que pueden brindar las humanidades. Tal vez por esta senda se pueda tener un día ciudadanos críticos, libres y democráticos.

III

Por otra parte, si se estudia la esencia de las humanidades se puede ver que los estudios humanísticos que fueron interferidos en su desarrollo por la ciencia y la técnica moderna, comienzan en el siglo XV-XVI, en uno de los períodos más luminosos para toda la humanidad: el Renacimiento.

El Renacimiento como sabemos es un movimiento en principio italiano y luego europeo. Leonardo Bruñi define las humanidades como “estudios de humanidad porque perfeccionan y cultivan al hombre”.

La cultura humanista es producto de la burguesía, los eruditos, los poetas y los filósofos del Renacimiento que se guiaron por los modelos literarios, las virtudes y las creaciones de la antigüedad grecorromana.

Los humanistas del Renacimiento se llaman así porque el objeto de sus meditaciones o investigaciones, su mirada, su entusiasmo es el hombre y de éste buscaban la humanitas, la esencia, y ellos la encontraron en la literatura griega y latina pero fundamentalmente en la cultura de los romanos que fueron los primeros humanistas en el sentido estricto.

Durante los siglos renacentistas se ve al hombre de un modo natural y a la vez excelso, digno, milagroso y admirable criatura, un microcosmo que se corresponde por analogía con el macrocosmos.

Giovanni Pico de la Mirándola (1463-1494) dice en su “Oratio de dignitate hominis”: “Por fin me pareció llegar a entender porque el hombre es el ser más vivo y feliz y el más digno por ello de admiración”. Y llegué a entender también cual es la condición que le ha cabido en suerte dentro del Universo admirable y podría ser de otra manera si por ésta su naturaleza el hombre es llamado y reconocido con todo derecho como el gran milagro y animal admirable.

Marsilio Ficino dijo a su vez que “el hombre es la cúpula del Universo.”

El Renacimiento es renascencia de la romanidad y consecuencia de un retorno al helenismo

y el Humanismo un estudio de la esencia humana. El Humanismo y Renacimiento son dos conceptos inseparables. Como sabemos el Renacimiento fue un tiempo en que ocurrieron una serie de cambios y desplazamientos, entre ellos, del teocentrismo medieval que tenía por centro de las reflexiones, de los valores y del poder a Dios mismo, del cual se pasa al antropocentrismo que tuvo como polo de reflexión el hombre y por tanto el interés se centra en la cultura humanística.

VI

Como se ve en el Renacimiento está el origen del Humanismo que enfatiza en la dignidad y la excelencia del ser humano. Ahora bien, de los tiempos de Martín Heidegger a nuestros días, el Humanismo ha sido conceptualizado como metafísica y discurso. De un lado el existencialismo de Heidegger pulveriza el argumento ontológico de la esencia humana reduciéndola a existencia y Dasein y, por el otro, esa misma esencia remitida a un conjunto de enunciados organizado según algunas reglas estructurales.

En el intermedio está el pensamiento de Albert Camus que ve al ser humano como un ser contradictorio, indigente que tiende al absoluto pero relativizado por su propia condición y su confrontación con el mundo y consigo mismo, “Me rebelo, luego somos”, dice Camus en “El Hombre Rebelde”.

La idea de la dignidad del hombre atraviesa los siglos hasta desembocar en el gran código de ética universal de los derechos humanos, vistos como un plexo de valores cuyo vértice es justamente la dignidad humana.

Además un fundamento propio del humanismo es la tesis de que el hombre es un ser creador de cultura y ésta es todo el conjunto de símbolos, valores y objetos creados en el tiempo y en una sociedad es decir, la cultura se realiza en la historia. Por esto, el concepto de humanitas, su significado, se ha instaurado progresivamente.

V

En tiempos aún recientes era común hablar de Humanidades clásicas: Arte, Filosofía, Lenguas Clásicas, Historia, pero el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología lleva a nuevas concepciones de lo humano y de los studia humanitatis.

Sin embargo, los logros y las adquisiciones de la Ciencia no terminan por definir ni tienen porque reducir lo propiamente humano a simples fórmulas.

Habría que integrar los nuevos campos de las así llamadas ciencias humanas, tales como las especializaciones de la Historia, Geografía Humana, Antropología, Psicología, Ecología, Demografía y Lingüística, Semiótica. La Filosofía, por razones metodológicas, debe ser un quehacer no una simple transmisión de conocimientos sobre sistemas filosóficos y pensadores.

De tal manera, que si se ha de tener formación humanística en el sistema educativo, sin restricciones y amputaciones retrógradas, ha de entenderse y comprenderse que las humanidades contribuyen al desarrollo de la reflexión, abstracción, generalización,

memoria y la formación de un sistema de valores que incidan en la realización de las personas y de su conciencia crítica.

Aún más, en este siglo que se inicia las Humanidades deben ser enseñadas, incluyendo la Filosofía de la Ciencia y las nuevas teorías científicas, puesto que no son campos definitivamente antinómicos, librando así a las personas del tecnicismo y de las estrechas miras que puede provocar la especialización.

De modo que estamos en un tiempo propicio, en un kairós, para una integración holística de las humanidades y de las ciencias, que forme también a los individuos con una nueva ética universal de la solidaridad.

Al respecto, quisiera concluir citando a José Coronel Urtecho, poeta y pensador nicaragüense en sus “3 Conferencias a la empresa privada” de 1974, lo siguiente

“No importa que no sepamos cómo será la humanidad, ni si habrá humanidad en el próximo siglo, pero la humanidad mientras exista no podrá prescindir de las humanidades.

Después de todo las humanidades han sido y son, por decirlo, la substancia de la cultura. Aunque sería desde luego, excesivo decir que las humanidades constituyen toda la cultura o la cultura misma, no cabe duda que en ciertas épocas y países del mundo occidental se han visto como una especie de cultura de la cultura.

Una cultura o civilización sin humanidades si es que no se catalogaba como impensable, hasta hace poco todavía no podía considerarse más que como barbarie.”